

AMOR USB CUENTOS



Esteban Dionicio Aguilera
González

AMOR USB
CUENTOS
Esteban Dionicio Aguilera González

El camino de crear, siempre tiene, según avanza, dificultades superiores. Cuando nació el libro nombrado "Cuentos para unos y para otros" se estableció la frontera del antes y el después. Hay que esforzarse por redactar igual o mejor, la meta es ambiciosa si ya se conoce que muchos lo leyeron. Ese es el camino, escribir libros capaces de superarlo donde la imaginación muestre sus mejores galas como muestra de respeto a los lectores. En Amor USB se toma para título un cuento que busca no nos sintamos inferiores por defectos a los que dejamos poner límites a nuestra existencia.

ÍNDICE.

- 5 Una vida en seis meses
- 11 El jugador
- 14 Amores tormentosos
- 19 Amor USB
- 24 Pacto mortal
- 29 La otra imagen
- 34 Tome sus píldoras doctor
- 46 ¡No los mates, por favor
- 49 Pobre, loco, pero no miserable,

Una vida en seis meses.

Cantaron los gallos con el golpetear de alas y los picos dirigidos al cielo. Ya estaba despierto hacía más de una hora. Pasados algunos días vivía una pesadilla antes y desde el abrir de los ojos. Era un indetenible repetir de días vividos y recordados, de aquello que consideró bueno o malo, los tantos que no le hicieron bien y otros que dañaron a amigos y familiares. Extrañamente pensó en la salvación de su alma y resbaló suavemente desde la cama al piso para caer de rodillas, no le llegó el alivio esperado, al final de las cuentas había sido siempre un inocente al que engañaban una y otra vez. El matrimonio con Lola fue su lograda fantasía, tantos arrullos y caricias intensas para comprender que ella únicamente quería una vida plena de felicidad a su lado. Llegar a hueso viejo junto a un hombre que le diera todo para devolverlo con una devoción grande e irrepetible. Con un salario bajo, un mes y otro, recurría a préstamos. Pesto, siempre le cobró el quince por ciento de intereses. Tuvo que pasar hambre para estar al día con los pagos no se le fueran a aumentar. Cuando quiso ganar unos pesos de más, haciendo trabajos donde podía encontrar, los deudores se hicieron los bobos y no recibió de ellos un centavo. Rápido volvió a la realidad. Estaba la habitación con las luces encendidas, tenía miedo apagarlas, vivía el terror de las sombras, estaba solo. Los ruidos en la calle, los vecinos, eran realmente una compañía. Escuchó que caminaban golpeando en el techo los gatos, ¡cómo siendo tan pequeños podían pisar tan fuerte! De pronto lo invadió la alegría y rápido tomó un papel en blanco, comenzó a escribir nombres, en el primero se le acabó la tinta de la pluma y tuvo que ayudarse con el lápiz, nervioso tuvo que sacarle punta. Pesto el prestamista pequeño, viejo y regordete encabezaba el listado, volvió a repasar los rasgos de las letras para que se destacaran y lo hizo como una caricia aunque sus labios dibujaban una marca de venganza.

_ ¡Ay Pesto, me las vas a pagar todas!

_ Los ojos brillaron con lágrimas _ ¡Lola, a ti te debo todo! _ no hizo gesto alguno porque pugnaba por salir un grito. Recordó que la echó de casa sin motivo alguno, lo único que deseaba era que no pasara necesidades junto a él ¡Imbécil, imbécil! repitió en su mente, ahora se arrepentía.

Llevaba cinco días sin bañarse, apestaba. Las tripas chillaban pidiendo comida y la garganta era fiebre por falta del agua que le llegó sólo a sorbos. Lento se desnudó y caminó hacia el baño, abrió la ducha, su mano aún sin mirar tomó el jabón. Corrió el agua por su cuerpo junto a una estela de espuma y comenzó a oler a limpio, media hora después ya se afeitaba con cuidado extremo. Miró la cama sin tender, abrió el escaparate y tomando sábanas nuevas y limpias cubrió el lecho al que alisó todos los pliegues. Era otro hombre que buscaba sus mejores ropas, desechó las que había repetido, se decidió por ponerse saco y corbata. Mirando su imagen en el espejo vio a sus espaldas una habitación apenas ordenada, él se observó incluso más joven. Caminó hacia la puerta y titubeó ante la salida, con esfuerzo fue hacia la sala y al quedar ante el brillo de luz que llegaba de la calle sintió mareos y un dolor molesto en el pecho. Esta vez recordó la cara del doctor que le decía.

_ Manteniendo una vida saludable y de acuerdo con los resultados de los análisis tiene usted aproximadamente seis meses de existencia.

Seis meses para vivir y ya había mal gastado cinco días. La fuerza le llenó y casi saltó a la acera para emprender camino.

Era aire enrarecido de ciudad, pero respiró con hambre verdadera de oxígeno, tal vez necesitaba un viaje al campo, era vida que llegaba invisible y no cobraba. Sintió una avalancha de fuerzas que le decía todo lo contrario al futuro que le dio el doctor, toda aquella salud le llegaba de regalo y olvidó a Pesto y la venganza, en su lugar recordó a un amigo de los años infantiles y sintió deseos de verlo. En vez de tomar el autobús emprendió la caminata a pie, tal vez Samuel, su casi hermano ni lo recordaba o no vivía donde mismo. Luego de un kilómetro aproximado se detuvo frente a una vivienda muy lujosa, con

dos plantas. Miró cada detalle y juzgó que ya su amigo no vivía allí, al ir en retirada un grito de júbilo pronunció su nombre, al mirar atrás vio a Samuel manteniendo aún rasgos de la infancia y casi corrió hacia él.

_ ¿Es un milagro acaso? _ habló Samuel mientras le palmeteaba en la espalda.

_ Ni milagro, ni casualidad te recordé y quise verte antes de dejar la vida.

_ Estás lleno de vitalidad. Cuenta qué es de ti, ¿a qué te dedicas? aparte de aparecer de pronto tras muchos años.

_ Trabajo duro día a día, bondadosa la suerte me dio una buena esposa aunque no tenemos hijos ¿y tú qué tal?

_ No me puedo quejar, ando viento en popa y tengo tres hijos, uno de un matrimonio anterior y dos del actual, pero los tres viven aquí ya los vas a ver. Sacaron la herencia de sus madres que son muy bellas.

_ Ya iba de retirada, cuando me paré frente a tu casa. Jamás imaginé que la prosperidad te ayudara tanto.

_ Pues sí, comencé con una pequeña cantidad de mercancía. No me puedo quejar. ¿a ti qué tal te va?

_ Lo que se dice bien sería engañarte... _ le contó paso a paso su vida, su desastre de vida hasta llegar al diagnóstico médico.

_ Es una lástima, si te hubiera tropezado antes, aunque no, las circunstancias serían otras. Te voy a dejar solo un instante _ Samuel, su amigo, fue hacia el interior de la casa para regresar al momento.

_ Toma esto sin preocupación que a mí me va bien _ extendiendo el brazo le daba varios billetes.

_ ¡Tú estás loco, yo no te puedo pagar!

_ Nadie habló de pago. Esto es para que lo dediques a un negocio. Te compras dos mesitas, manteles y entre tú y tu mujer pueden comenzar por vender café, algunos dulces baratos y chucherías. Si es verdad lo que dice el doctor le dejas a tu esposa algo de donde vivir. Por cierto no me has dicho el nombre de ella.

_ Lola, hoy pega el grito en el cielo de felicidad.

_ Me mantienes al tanto, ¡Ah! cobra barato y trabaja mucho, basta que ganes un diez por ciento _ la conversación se extendió por horas y se despidieron con un abrazo de hermanos.

_ Tan tarde, la sonrisa de la vida se convertía en una mueca.

Sin llegar a la casa se fue a buscar a Lola para que regresara. Temía una negativa, pero no fue así. Lola lo abrazó con fuerza y lo besó con desespero.

_ Ya, ya. Te traigo buenas noticias, primero necesito de un carpintero.

_ ¡Un carpintero! _ dijo ella asombrada.

_ Necesito cuatro mesitas con sus sillas.

_ Papá, viejo. Ve donde el amigo tuyo y encarga que haga cuatro mesitas con sus asientos. ¡Ah! que no cobre muy caro.

_ ¿Tú no preguntas para qué? _ interrogó a Lola.

_ Está bien conque me lo pidas _ rápida ella respondió.

_ Recoge tus ropas y vamos de regreso, te juro que voy a luchar duro para que seas muy feliz.

Ramón con los paquetes de su mujer y ella con el brazo sobre sus hombros tomaron el ómnibus, media hora más tarde llegaron a la casa, al abrir, el olor a polvo los hizo estornudar.

_ Se nota que te hacía falta, dijo sonriendo.

_ Vamos a comenzar por la sala, se necesita dejarla vacía.

_ Por lo menos explica lo que quieres hacer y puedo dar algunas ideas.

_ Nada del otro mundo, un merendero cafetería que tendrá por nombre "Lola y Ramón".

El esposo le contó detalle por detalle el encuentro con Samuel y al final le mostró el dinero.

_ Pero viejo ¿cómo vamos a pagar? los préstamos siempre han sido nuestra ruina.

_ Samuel ha prosperado mucho, dijo que lo tomara como un regalo, yo voy a trabajar duro para devolverlo. De ahora en adelante serán menos las necesidades.

_ Manos a la obra _ comenzó a arrastrar Lola un balance. A Ramón se le achicaron de deseo los ojos y la abrazó por detrás acariciando sus

senos firmes y soplando entre besos el cuello de ella que giró con fuerza para fundirse los dos en uno. Él la besó sin prisa de la cabeza a los pies a la vez que de cuando en cuando lamía unas y otras bondades de la mujer.

_ ¡Viejo, mira donde estamos! _ haciendo caso omiso le quitó y se quitó las ropas y acostados en el piso polvoriento hicieron el amor como la primera vez. Habían inaugurado, el merendero.

Terminados los gemidos y acostados boca arriba como dios los trajo al mundo. Miraron el techo.

_ Vieja necesito salir un momento para ver a Pesto. Le he pagado peso a peso de deuda y me faltan por darle quinientos de interés. quiero salir rápido de eso. Jadeando aún, se puso de pie y vistiéndose salió a la calle.

_ ¡Buenas! _ de pie ante la puerta abierta extendía varios billetes, el hombre en el interior se dirigió a él, los contó...

_ Ya usted sabe, cuando me necesite estaré aquí.

_ ¡Ojalá no vuelva a suceder! _ sin una palabra más se retiró calle abajo.

Le esperaban sorpresas al llegar a su casa, un cartón grande tenía un letrero que rezaba.

"MERENDERO RAMÓN Y LOLA".

_ Ya te veo la sorpresa en los ojos, pero estoy preparando la mesa del comedor y puesto agua en el frío para el hielo.

En tan poco tiempo Lola había hecho de comer y luego de hacer los honores a la mesa, saciada el hambre fueron hacia el cuarto y sin pensar de antemano tuvieron de nuevo sexo para dormir muy pegados, él a la espalda con una pierna sobre las caderas de ella y la mano tomando un pecho.

El ruido de la ciudad y el cantío del gallo anunciaron el amanecer. Cuando Ramón llegó a la cocina encontró el termo grande lleno de café hasta el borde.

_ ¡Pero y esto qué es?

_ Nuestro merendero comienza con una cafetería, saca la mesa chica, vasos y dos vasijas con agua, una con detergente y otra limpia. Un rato después ya habían ganado lo suficiente hasta para dar vueltos, aunque todavía no acumulaban lo necesario para pagar azúcar, café y detergente lo que los obligó a hacer más café y entonces todo comenzó a ser dinero limpio. Era poco, tenían que trabajar duro. Tarde en la mañana fueron a la dulcería y compraron dulces de los más baratos y tal y como les dijo el amigo le aumentaron nada más que diez centavos, fue de nuevo dinero limpio que ganaron en poco tiempo. Una semana después llegaron las mesas, las acomodaron con sus sillas en la sala y se sumergieron entre cacerolas, no era un restaurante, pero ante los precios bajos se mantenían llenos de clientes. Navegando con suerte, para evitar percances amargos, pagaron los impuestos. Este día se abrazaron muy fuerte, se besaron más y sus miradas se prendieron largamente.

_ ¿Qué quieres decir? _ preguntó Lola.

_ Nada, miraba lo bonita que eres.

_ ¡Vaya, adulón! _ le respondió avergonzada.

_ Lola si yo faltara trata de mantener lo que logramos para que no pases necesidades.

_ Me preocupa, intuyo que tienes que decirme algo y no te atreves.

_ Ideas tuyas y desvió rápido los ojos para que no lo delataran.

El tiempo no caminó, corrió. Habían pasado cinco meses y medio y se dirigió a casa de Samuel a devolver el dinero.

_ Guarda eso para otro que esté en dificultades y puedas hacer lo que hice contigo _ le dijo el amigo rechazando lo que Ramón le daba.

_ ¡Gracias mi hermano! debí traer a Lola para que te conociera.

_ Otro día será _ con un abrazo se despidieron más la promesa de volver.

_ Al llegar Ramón a su casa tenía un recado de que fuera a ver al médico.

Recordó todo y el frío le fue llenando. Pensó en la vida y ya le echó de menos. Paso tras paso salió hacia la consulta, sintió que caminaban

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

